COMEDIA EN PROSA.

LA POSADERA, Y EL ENEMIGO DE LAS MUGERES.

EN TRES ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

El Caballero Ripár.
El Marqués Forlipon.
El Conde de la Floresta.
Fabricio, Mozo de la Posada.
Liseta, Ama de la Posada.
Criado.
Ortensia.
Libia.

ACTO PRIMERO.

Sala de Posada, y salen el Marques Forlipon y el Conde Floresta.

Marq. HAblád bien; porque de vos à mi hai alguna diferencia.

Cond. En las Posadas tanto vale vuestro dinero como el mio.

Marq. Pero si la Posadera quiere usar conmigo distinciones, ¿por què os habeis de agraviar?

Cond. Sois mui vano.

Marq. Soi el Marquès Forlipon; esclarecidisima familia de Italia.

Cond. Y yo soi el Conde Floresta, que nada desmerece.

Marq. Si, si: Condado comprado.

Cond. Yo he comprado el Condado, quando vos habeis vendido para comer el Marquesado.

Marq. Ahorremos de razones, porque me voy sofocando; soi quien soi; y se me debe guardar respeto.

Cond. Si quereis que os respeten, respetád vos à quien os excede.

Marq. Dexemos eso, porque soi amigo de paces, que sino::-

Cond. ¿Què es sino?

Marq. Dexolo por la prudencia: (no es ſino de miedo, porque sè que ſabe manejar el florete,) yo he venido à eſta Poſada ſolo porque me guſta la Poſadera, quiero cortejarla y divertirme.

Cond. Igual es mi penſamiento.

Marq. Eſtaba para mataros de zelos; pero me ſuſpendo, no mas porque veais que adonde yo me intereſo, todo el mundo cede; ſolo con mi proteccion avaſallo quantas hermoſuras tiene eſta Ciudad.

Cond. Amigo, yo no doi proteccion, regalos y dineros, sì.

Marq. ¡Què coſa tan ruìn! Dineros? Donde hai intereſes, no media afecto; y habeis de ver como ella enamorada de eſte garvo, de eſta preſencia, y luego bajo de mi proteccion condeſciende à todos mis deſeos.

Cond. Hombre, ſi gaſtais aqui mui poco, ¿cómo quereis que os atiendan mejor que à mi? Yo no lo hago con tres duros cada dia, y por eſo ſe me inclina mas que à vos.

Marq. Yo sè bien que ella me mira con buenos ojos, y caſi caſi gaſto tanto como vos.

Cond. Pues los mozos dicen que gaſtais ſeis reales, y que ſois un miſerable.

Marq. Apropoſito: ahora que hablamos de mozos, eſe que anda aí tan entremetido, que ſe llama Fabricio, no me guſta mucho; me parece que la Poſadera ſe le inclina.

Cond. Puede ſer que ſe quiera caſar con ella; y como yo no pretendo mas que divertirme, no ſe me da nada; antes juzgando que ſerá mas conveniente para mi guſto, la he ofrecido treſcientos peſos.

Marq. Si ella ſe viene à reducir baxo mi proteccion, harè.. bien sè yo lo que harè.

Cond. Hombre, hagamos una coſa amigablemente; demosla treſcientos peſos cada uno, y compondrá un buen dote.

Marq. Lo que yo hago, lo hago ſecretamente, y no para alabarme. Soi quien ſoi.

Cond. (Sin camiſa, pobre y ſobervio.)

Marq. Ola.

Sale Fab. Què mandan los Señores?

Marq. Señores? ¿quien te ha enſeñado crianza?

Fab. Perdonád.

Cond. Dime: ¿cómo eſtá la hueſpeda?

Fab. Eſtá buena, Iluſtriſimo.

Marq. Se ha levantado de la cama?

Fab. Si; Iluſtriſimo.

Marq. ¿Cómo es eſo de Iluſtriſimo? ¿No tienes mas modo?

Fab. Señor, eſte es un modo de tratar à los Señores honroſo.

Marq. ¿Y que todos los Señores ſon como yo?

Fab. Es verdad, y el gaſto lo dice. *ap.*

Marq. Ves, y dila à tu Ama que venga al inſtante; que la llamo.

Fab. Excelentiſimo, eſtá mui bien.

Marq. Ahora me guſtas, que ſabes la diſtincion de los carectères.

Fab. Vueſtra Excelencia perdone; ya noto la diferencia.

Cond. Quieres ver la diferēcia? Toma para refreſcar eſos cinco peſos.

Fab. Señor, mil gracias.

Marq. Yo te ampararè en quanto quieras.

Al

Fab. Al preſente mas neceſito dineros que amparo: humo humo, pero poca leña. *vaſe.*

Cond. Tomad eſa pildora.

Marq. Son gente ruín, no conocen el merito de una proteccion.

Cond. No os canſeis, Marquès; oros ſon triunfos, y ſiempre ganan.

Marq. Mas vale la ſombra de un Noble que todos los intereſes.

Cond. Mejor ſombra hacen buenas talegas de megicanos.

Marq. Es aprenſion del mundo.

Cond. Pues todos vueſtros deſeos ſe quedarán en aprenſiones.

Marq. No ſe quedarán.

Cond. Si ſe quedarán.

Sale de uno de los quartos el Caballero Ripar.

Cab. Amigos, amigos, ¿de que nace eſte rumor? Hay alguna diſputa fuerte, que yo pueda decidir?

Cond. Se diſputaba ſobre un bello punto.

Marq. Eſte Señor Conde quiere ſoſtener contra el merito de la nobleza.

Cab. Amigo, el Conde lleva razon; pero ¿por què habeis venido à eſta contienda?

Cond. Yo os lo dirè. El Señor Marquès corteja à la Poſadera. Yo tambien; y èl dice, que con ſola ſu proteccion ha de ſacar mas fruto que yo con todo el dinero que gaſto en obſequiarla.

Marq. Es mucho el empeño.

Cab. En verdad que aunque quiſiera no reirme de vueſtros deſatinos, no me puedo contener, viendo que no hai coſa en el mundo que menos merezca diſputas: una muger os altera? Una muger? Vaya, vaya: yo os creia hombres de conocimiento, pero veo que eſtais fuera de èl. No haya miedo que yo por muger ninguna me meta en altercaciones, diſputas, &c. no las he querido jamás, ni quiero, ni querrè: porque ſon para el hombre la enfermedad mas dañoſa, y la perdicion mas ſegura.

Marq. Pues, amigo, Liſeta nueſtra Poſadera es una muger muy bella; quando yo la quiero podeis conocer ſi tendrá merito.

Cond. Yo he gaſtado en un mes que eſtoy aqui mas de cien doblones, y los doi por bien empleados, porque sè que lo merece.

Cab. Como ſoi que me hareis reir; ¿què tendrá mas de raro eſta muger que otras?

Marq. Tiene un trato noble que encanta à lo ſuperfino.

Cond. Es hermoſa como un Sol, habla bien, viſte con garvo, y de buen guſto.

Cab. Todas coſas que no valen un quarto: yo ha tres dias que eſtoi en eſta Poſada, y no me ha hecho impreſion alguna; veo una muger como las demás.

Cond. ¿No habeis eſtado enamorado nunca?

Cab. Ni lo he eſtado, ni lo eſtarè: han hecho los Diablos de mis parientes porque me caſe, pero no quiero.

Marq. ¿Pero ſiendo tan rico quereis arruinar la casa, y ocultar vueſtra nobleza?

Cab. Eſo he penſado muchas veces; pero en acordandome que para

la sucesion he de sufrir à una muger, se me pasa la voluntad.

Marq. ¿Y que quereis hacer de vuestras riquezas?

Cab. Gastarlas en divertirme.

Marq. Si, si: divirtamonos con ellas.

Cond. ¿Conque mugeres no?

Cab. No, no: à mi no me asaltan: fuego en todas ellas. Mas quiero yo un buen perro de caza que la mejor muger.

Marq. Aqui viene nuestra Liseta, vereis que arte nobilisimo.

Cab. ¡Pobres tontos! si ella fuera la Diosa Venus no la estimara para nada.

Sale Liseta mui bien puesta.

Lis. Señores, me tienen à su obediencia como debo, ¿quien me llama?

Marq. Yo te llamaba, pero no paraque vinieras aqui.

Lis. ¿Pues à donde?

Marq. Allá à mi quarto à solas.

Lis. Si en su quarto falto algo, irà el Camarero de la posada à llevarlo.

Marq. ¿Què os parece de ese arte grave?

Cab. Eso que os parece gravedad, es impertinencia y sobervia.

Cond. Liseta, pues eres de buen gusto, ¿que te parecen estos pendientes?

Lis. Son mui buenos.

Cond. Son de Diamantes.

Lis. Ya los veo.

Cond Pues toma, que te los regalo.

Lis. Pero ¿porque este estremo, con quien nada merece?

Cond. Porque es mi gusto, que te los pongas en mi nombre.

Lis. Acepto por no hacerme rara.

Cab. ¿Se puede ver tonto como este, ni sacre como ella?

Marq Si: es un simple; regalos y mas regalos que la han de fastidiar. Yo no, poco y à tiempo; que con esto y mi proteccion conseguirè mi anhelo.

Lis. Si no mandan nada, no les quiero molestar con mi presencia.

Cab. Oyes. La ropa que me has enviado de mesa es mui basta. Pago mi dinero, como el mejor, y quiero ser tratado como se debe: y cuidado que gasto mal humòr.

Lis. Pero Señor, para pedir lo que os falta, ò despreciar lo que no os toca, no es menester regañar.

Cab. Donde gasto mi dinero, no necesito andar con cumplimiento. Yo no necesito que ninguna me compadezca.

Lis. ¡Pobres mugeres! ¿Què le han hecho? ¿Por què tan cruel con nosotras, Señor Caballero?

Cab. Poco à poco, conmigo no quiero confianza: cambiadme la ropa; pero yo la enviarè à buscar por mi Criado; à Dios, amigos. *V.*

Lis. Que hombre tan adusto; no he visto otro igual.

Cond. No todos conocen tu merito, Liseta.

Lis. En verdad que estoi bastante enfadada de su mal proceder, y me falta poco para decirle que busque otra Posada.

Marq. Si, si: y sino quiere irse, avisame que emplearè mi proteccion para servirte.

Cond. Y si perdieses algunos intereses por eso; yo los pago; no te se dè nada (despide tambien al Mar-

Marquès, que yo lo pago todo.)

Lis. Gracias, Señores, gracias: no necesito de nadie para decirle á qualquiera huesped que se vaya; pero al mismo tiempo conozco que no me conviene desairar la gente que me viene à dar el pan..

Sale Fab. Ilustrisimo, à V. S. buscan

Cond. Quien?

Fab. Me parece un Diamantista; aqui no estàis bien: juìcio, juìcio. *Vas.*

Cond. Ah! si: querrà enseñarme el collar igual à los pendientes. Si es bueno, tendras aderezo entero.

Lis. Pero, Señor Conde, tantas finezas...

Cond. Tú mereces esto y mucho mas: el dinero no le estimo para nada, voi que me esperan: à Dios. Servidor, Señor Marquès. *Vase.*

Marq. Este demonio con su dinero me sofoca.

Lis. Mucho me regala el Señor Conde.

Marq. Este con quatro pesós que gasta por vanidad, le parece que todo lo avasalla: sè yo el modo de vivir.

Lis. Y yo tampoco lo ignoro; dadivas pueden mucho.

Marq. Piensa este y otros de mi clase, que las mugeres como tú se vencen con intereses: disparate; proteccion, proteccion es lo que mas debeis apetecer.

Lis. Pero los regalos no hacen mal al estomago.

Marq Yo creo que si te regalara como èl, era hacerte una injuria.

Lis. Y es verdad, que hasta ahora no me habeis injuriado nunca.

Marq No: y tales injurias jamàs te las harè.

Lis. Yo lo creo.

Marq. Ahora, en servirte con nobleza, amparo y favór, pruebame, y veràs que el Marquès Forlipon es hombre para sacar de un empeño al mas afligido. A Dios Liseta mia. *Vase.*

Lis. Pobre infeliz! Sin dinero, y con mucha fantasia. ¿En què consiste que todos quantos vienen à esta Posada me enamoran? Debe de ser mi fortuna: pero siento bastante que este Caballero Ripar sea tan adusto y tan contrario à nuestro sexo: el Conde me regala, pero al cabo no haremos nada. El Marquès fantasmon, chachara y fantasia: este, este Caballero le tengo en el corazon, no para enamorarlè, sino por verle tan raro: vivo honestamente sin que de mi se note; pues aunque sola y doncella, sè el modo de manejarme, si bien lo considero. Estoi deseosa de vengarme de este enemigo nuestro: como debiera ser, dudo: probarè à ver si vengandome de èl hago patente à los hombres lo invencible de nuestras fuerzas, quando asistidas de gracia y picardia queremos avasallarlos, y que conozcan su poderio sobre sus afectos.

Sale Fab. Señora; el forastero que està en el quarto de enmedio pide la ropa blanca.

Lis. Bien està: ahora se la llevarè.

Fab. ¿Vos se la quereis llevar? Bueno, bueno.

Lis. Este se enzela: pobre tonto; no le desprecio porque me sirve con lealtad.

¿No

Fab. ¿No era mejor que yo se la llevase? Porque no es regular que vaya Vm. à servir à un hombre solo y forastero.

Lis. Tu con los forasteros eres demasiado aspero.

Fab. Y Vm. demasido suave.

Lis. Poco à poco de voces que son injuriosas.

Fab Hablemos claro: sabeis que vuestro padre antes de morir tenia dispuesto nuestro casamiento. Yo no puedo sufrir muchas cosas, y asi yo me voy de casa.

Lis. Bien se conoce que sois un ignorante; en estas casas de trato es preciso la afabilidad, la dulzura, el modo, y en fin el arte de engañar para el mayor aumento de los intereses. Esto que veis en mi que os disgusta es forzoso; si notaseis algo que no sea decente, avisadmelo; pero mientras practico lo que debo, y me conviene; no me molesteis con advertirme lo que bien sè. No me olvido de lo que mi padre dispuso; pero será segun el merito de quien lo desea, y segun me sirviesen; no os digo mas, ya me entendereis. *vase.*

Fab. No dice mal, si puedo lograr hacerme ciego à varios lances que recibe mi corazon con bastante oposicion. En fin estarèmos à ver: que pues entran y salen los huespedes y yo me quedo, espero algun dia lograr quanto deseo. *Vase.*

Medio Salon. Quarto del Caballero; y sale este leyendo, y su Criado.

Criad. Esta carta del correo.

Cab. El chocolate del mio, que el otro no me gusta.

Criad. Està bien. *Vase.*

Cab. Lee. Turin 1. de Enero de 1776. Quien me escribe, Oracio Tacani: Amigo carisimo, la singular amistad que inmutable nos enlaza, hace que os participe, quan necesaria es vuestra venida à la patria. Ha muerto el Conde Magno: pobre Caballero! Y ha dexado à su hija unica heredera de ciento y cincuenta mil pesos; todos vuestros amigos estàn empeñados en que esta fortuna os toque à vos; y asi ya se vá manejando el asunto de modo que::· no se cansen por mi, que yo lo estimo, y no quiero saber nada. Si saben que me fastidian las mugeres, y este amigo mas que nadie, ¿à que me importuna con esta secatura? ¿Què se me dá à mi de *Rompela.* ciento y cincuenta mil pesos? Para pasar tengo: no quiero mas... muger? Antes unas calenturas atabardilladas.

Sale el Marques.

Marq. Perdonadme, amigo, si os vengo à importunar con mi compañia.

Cab. Para mi es de sumo gusto.

Marq. Alomenos entre los dos nos tratarèmos con confianza; pero aquel pesado del Conde me enfada mucho.

Cab. Señor Marquès, perdonadme: respetar al proximo se debe, si uno quiere ser respetado.

Marq. Hombre, ya conoceis mi natural; pero si à ese no le puedo ver.

Cab. Eso será porque es vuestro contra-

trario en el amor: y es verguenza un hombre como vos enamorarse de una Posadera: un hombre de vuestra calidad andar desatinado por una muger.

Marq. Amigo, os confieso la verdad, ella me tiene vuelto el juício, me ha hechizado.

Cab. Tonterias, simplezas: ¿qué hechizar? Disparates; las mugeres no tienen dominio contra el hombre, quando el hombre sabe resistir como yo sus embustes, maquinas y ardides: decidlas que se arrimen à mi. Bueno.

Marq. Es verdad que::- pero pasemos à otra cosa. El arrendador de mis feudos.

Cab. ¿Què; os ha hecho alguna bastardia?

Marq. Me ha faltado à la palabra; y en una ocasion::-

Sale el Lacayo con el chocolate.

Criad. Aqui está el chocolate.

Cab. Ház al instante para el Señor Marquès.

Criad. Señor, no hai mas en casa.

Cab. Es menester compres mas de este bueno; quereis esta?

Marq. Sin cumplimiento la tomaré; que à bien que podeis tomar otra qualquiera. Como iba diciendo.

Toma el chocolate.

Cab. Y yo me quedaré en ayunas.

Marq Me habia prometido enviarme quarenta pesos.

Cab. Ahora viene con otro petardo.

Marq. Y no me los ha enviado.

Cab. Los enviará otra vez.

Marq. El cuento está. (Muy buen chocolate.) está, como iba diciendo, el quento, que estoy en un empeño.

Cab. No: pues à mi no me la pegas.

Marq Podiais vos hacerme el favor de prestarme estos diez doblones, que yo os los devolveria luego.

Cab. Caro amigo; oy he hecho un pagamento, y me he quedado sin dinero; sientolo bastante.

Marq. ¿Vos sin dinero? No lo puedo creer.

Cab. Miradlo.

Echa la volsa fuera y la vacia.

Solo me han quedado estos dos duros y esas quantas pesetas.

Marq. Pues tan siquiera, prestadme esos dos duros, que me remediarè.

Cab. Y yo he de quedar::-

Marq. Què; ¿teneis desconfianza? Os los volveré, os los volveré.

Cab. Vaya, tomadlos.

Marq. Tengo un negocio entre manos de importancia; amigo, gracias, nos verémos à la hora de comer. *Vase.*

Cab. Bueno: el Marquès me queria estafar diez doblones, y despues se ha contentado con dos duros... he: poco dinero es: si no me los volviese no importa. Siento el chocolate, que por bueno lo tenia para mi: que impolitico; y eso que quiere ser de nobilisima clase; noblèza sin proceder, es nobleza de perder.

Sale Liseta con ropa blanca de mesa.

Lis. Si se me permite::-

Cab. ¿Què quereis? *con desprecio.*

Lis. Traía esta ropa blanca.

Cab. Bien: dexadla aí.

Lis. Quisiera que V. S. viese si es de su gusto.

Cab. En siendo limpia y fina, basta.

Es

Lis. Es de la mas rica que tengo; y solo à V. S. se la pusiera, no à otro.

Cab. Adulacion usual en vosotras à todos los huespedes.

Lis. Para un Caballero de sus qualidades se reservan estas y otras cosas; pues en la distincion que se hace del comun, se dá el merito à las personas de caracter.

Cab. (No se puede negar que esta es una muger obligante.)

Lis. La cara dice muy al contrario de lo que propone.

Cab. Pues está bien: idos que estoy satisfecho.

Lis. La pondrè aqui encima, si V.S. me permite.

Cab. Ponla donde quisieres y vete.

Les. Muy duro está: tengo miedo que no he de conseguir nada. Que quiere Usia comer de gusto, que yo se lo dispondré; porque conozca que deseo servirle mas que à otro.

Cab. Lo que hubiese: ah! que mal vienes: si Señor, dicen estas palabritas à los bobos, y caen al instante. Conmigo no tienes entrada: no soy ni el Conde, ni el Marquès.

Lis. ¿Cómo pudiera yo creer à un Caballero de su merito tan debil de conocimiento, y facil en manifestar sus pasiones? ¿No conocen que sus afectos no nos impresionan? Lo que buscamos es fingirles agrado por nuestro interès; y yo me rio de sus disparates grandemente: soy sincèra.

Cab. No lo digo? Y los pobres creen que ya adora en ellos. Mugeres, mugeres falsas como el Demonio. Libertad, libertad.

Lis. Què; ¿Usia no está casado?

Cab. Yo casado? Dios me libre.

Lis. Bien hecho. Siempre conservese asi: las mugeres somos muy malas: basta; y sino fuera por decir mal de mi sexo, diria::-

Cab. ¿Con que tú las conoces?

Lis. Demasiado; y digo que el que las cree, es muy tonto.

Cab. Si lo digo yo::- esta es la primera que oigo hablar con propiedad.

Lis. Señor, como en mi posada entran y salen tantos, oye unas tantas cosas, que estas mismas me han hecho conocer nuestra fatalidad.

Cab. (Què bien dice.)

Lis. Con su permiso. *quiere irse.*

Cab. ¿Què; tienes prisa?

Lis. No quisiera molestarle.

Cab. No: me gusta ese tu modo de hablar tan adequado à mi genio.

Lis. Esto mismo desean el Conde y el Marquès: y si me quedo un rato, y les digo algunas chanzas para divertirlos, luego lo juzgan otra cosa, y al instante lo toman por otro lado.

Cab. Lo que yo digo: tontos, hacer caso de lo que una muger dice.

Lis. Los hombres con sus tontadas dan ocasion à nuestras burlas.

Cab. Es constante.

Lis. El hombre ha de mantener su punto; y no porque vea à una muger, al instante se la ha de rendir.

Cab. Tù si que piensas como debes; y te voy conceptuando de muger sabia.

Lis. Dichoſo el que conoce nueſtras maximas.

Cab. De eſos ſoy yo uno : no me engañará ninguna de voſotras. Si tienes que hacer puedes irte.

Lis. Pues con ſu permiſo de Uſia voy à atender à mis negocios. Eſtos ſon mis amores , mis divertimientos. Si mandaſe algo vendrá el mozo.

Cab. No : ven tú de quando en quando , que me ha guſtado tu modo de penſar adaptado à lo que ſuſtento.

Lis. Solo por ſervir à V. S. vendré ; pero yo no voy à quarto ninguno.

Cab. ¿Y porque aqui ſi ?

Lis. Porque ſois el unico , con quien ſe puede tratar con ſencillez , eſtando el decoro ſeguro , por la opoſicion q̃ teneis à las mugeres.

Cab. Bien puedes aſegurarlo : de la mejor reniego.

Lis. Somos por lo regular todas muy malas. Sino te hago que me las pagues , quemados vea mis papeles. *aparte.* *Vaſe.*

Cab. Mugeres ! à la larga... eſta es una que me parece algo què : porque habla como debe , y conoce ſu debilidad y eſtado ; pero todas las demás para mi ſon el Demonio.

Salon : ſalen Fabricio, Ortenſia y Libia.

Fab. Eſte es un quarto muy bueno, Iluſtriſimas , para comer, y adentro ſu alcoba para dormir.

Ort. Bien , bien : ¿ſois vos el Amo de la poſada , ò el Criado ?

Fab. Soy el m zo ; Iluſtriſimas.

Lib. Nos dá Iluſtriſima. *Se rie.*

Ort. Calla y diſimula ; oyes.

Fab. ¿Què manda Uſia?

Ort. Di al Amo que venga aqui, que le daré la orden como queremos ſer tratadas.

Fab. Bien eſtá : vendrá el Ama. Segun eſtán bien pueſtas y ſu garvo, ſon dos Marqueſas. *Vaſe.*

Lib. Yo no puedo tener la riſa ; nos ha creìdo Señoras.

Ort. Mejor.

Lib. Pero nos hará pagar doble.

Ort. No : en quanto à las cuentas tendrá que hacer conmigo.

Lib. No quiſiera que ſi nos fingimos Señoras , y luego deſcubren que ſomos dos bailarinas , nos hagan alguna burla peſada.

Ort. Por què ? Que diſparate.

Lib. Si nos hubieran viſto venir en borricos::-

Ort. Calla , que vuelve.

Lib. Yo no puedo diſimular , luego me rio.

Sale Fab. Vengo por los nombres de V. S. para dar parte al gobierno, como es coſtumbre.

Lib. Dilo tú.

Ort. No te rias , Demonio. Poned aí la Señora Doña Ortenſia del Boſco de Chiclana.

Lib. Hu , hu.

Rie , y ſe pone el pañuelo.

Fab. ¿Què tiene la Señora ?

Ort. Nada, las muelas que la duelen.

Fab. Pues no ſe aflige mucho por eſo ; adelante.

Ort. Dé V. S ſu nombre.

Lib. Dele Uſia.

Ort. La Señora Doña Libia Macarroni de Vegèr.

Fab. No es meneſter mas. Eſtas ſi que ſon hueſpedes de claſe ; bue-

nas propinas me esperan. Voy à avisar à Liseta. *Vase.*

Lib. Si no se iba tan presto, rebiento.

Ort. Me enfadas porque no sabes disimular; asi siempre estarémos miserables; sigue lo que te diga, y verás como nos divertimos.

Lib. A Dios, mi Señora Doña Ortensia del Bosco.

Ort. A Dios, mi Señora Doña Libia Macarroni.

Haciendose una à otra cortesia.

Sale Lis. ¡Què Señoras tan llenas de ceremonias!

Ort. La huespeda: cuidado.

Lis. Señoras, à la obediencia de Usias.

Ort. Buenos dias, muchacha.

Lis. ¿Què tiene esta Señora que siempre rie?

Ort. Digimos un dicho gracioso, y no puede suprimir la risa.

Lis. ¿Quanto vá que estas Damas se vuelven pedinas? ¿Y como es que vienen tan solas?

Ort. El Baron mi marido::-

Lib. Yo no puedo mas.

Ort. Pero ¿porque se rie Usia?

Lib. Por el Baron vuestro marido.

Ort. Este vendrá quanto antes con el Conde Oracio, marido de su Señoria.

Lib. Ah, ah. *Rie fuerte.*

Lis. Hablemos claro; esta risa incluye ò malicia, ò falsedad; y en mi posada::-

Lib. Yo no puedo mas; no somos Marquesas, ni Condesas; somos dos bailarinas de cuerda, que à costa de quatro tontos paseamos las Cortes.

Ort. Pues si te has descubierto, digo que es verdad quanto dice; pero, huespeda, disimule Vmd. y dexenos divertir, que en lo demás pagarèmos como los mas altos.

Lis. Basta que no haya escandalo ni alboroto; y por lo demás hagan ustedes lo que gusten.

Ort. Esto no es mas que diversion, sin nada pernicioso.

Lis. Aqui viene un Caballero.

Sale el Marques.

Marq. La curiosidad de las nuevas huespedas me trae à verlas; hermosas Damas, soy siempre vuestro.

Lis. Su Excelencia es sumamente jovial.

Ort. Excelencia? Cuidado, porque de cada pellizco te quito una arroba de carne.

Lib. Yo fingiré bien.

Marq. ¿Y quien son estas Señoras?

Lis. La Señora Doña Ortensia del Bosco Baronesa; y la Señora Doña Libia Macarroni Condesa.

Marq. De su apellido comiera yo un plato ahora.

Ort. ¿Y su Excelencia quien es?

Marq. Yo soy el Excelentisimo Señor Marques de Forlipon; siempre para servirlas en todo y por todo; y si les es util mi proteccion, instantaneamente la tendreis à vuestro mando.

Ort. Dinero buscamos, no proteccion; tente grave.

Lib. Milagro será sino rebiento.

Marq. ¿Què te parece, Liseta, este pañuelo que he comprado?

Lis. Muy bueno.

Marq. ¿No tengo buen gusto?

Lis. Ciertamente.

¿Pero

Marq. ¿Pero le has visto mejor?
Lis. No Señor.
Ort. A la verdad, es sumamente selecto; si me lo diera lo tomara.
Marq. Pues este es de Londres.
Ort. Es cosa selectisima.
Marq. Es menester volverle à doblar bien, porque con malos doblezes se hechan à perder.
Lis. Eso es verdad.
Marq. Toma que te lo regalo.
Lis. Pero Señor::-
Marq. Calla y guardalo.
Ort. Que frias hemos quedado.
Marq. ¿Què les parece à V. S? quiero mucho à mi huespeda, y por eso la regalo cosas esquisitas.
Lis. El primer regalo que me ha hecho.
Ort. Veamos por aqui si pega: Señor Marquès, si encontrára otro pañuelo como ese, quisiera uno; digo pagando.
Marq. Oh! Me maravillo; pero lo dudo. Buscarè.
Ort. Otro encargo: un Zapatero bueno para que me haga treinta pares de zapatos.
Marq. Peste: ¿y por què quereis tantos?
Ort Son muchos? Para un mes no tengo.
Marq. Harè que mis criados busquen el mejor.
Ort. Vuestra Excelencia nos honrarà al comer. Estamos solas.
Mar. Oh! Eso de muy buena gana; me gusta hacer compañia à las Damas.

Sale el Conde.

Cond Liseta, yo os buscaba.
Lis. Estoy aqui con estas Señoras.
Cond. Señoras, perdonen si ignorante no he hecho mi deber.
Las 2. Siempre es à tiempo.
Marq. Liseta, enseña al Conde el pañuelo que te he regalado.
Lis. Este es; ved si es rico y estraño.
Cond. Bravo, Señor Marquès.
Marq. Oh! Esto no es nada: vuelvele à doblar y guardale: soi enemigo de que sepan lo que yo doi.
Lis. Y me lo hace enseñar. (pobre y vano.)
Marq. No lo pongas en el volsillo, que se hecharà à perder; no saben conservar una alhaja de valor.
Cond. Tambien quiero yo regalar à Liseta; toma la cruz de diamantes compañera de los pendientes que te di.
Lis. Esta si que es fineza.
Marq. Maldito sea el Conde, sus diamantes y su dinero; el Diablo se lo lleve.
Ort. Diamantes? Canasto::- este es otro que el Marquès.
Marq. Pero digo: ¿el pañuelo no es especial?
Cond. Pero los diamantes son mejores.
Marq Bueno: vanagloriarse de los regalos.
Cond. No: ¿pues vos lo haceis en secreto?
Lis. Que par de simples cada uno por su parte.
Marq. Con que, Señoras, comeré con Ustas.
Ort. Que secante.
Lib. Sin duda que este es un piejoso.
Cond Señoras, aunque no tengo el honor de conocerlas, tendré el

gusto de obsequiarlas, convidandolas à comer conmigo.

Ort. De muy buena gana recibiremos sus favores.

Cond. Liseta, que preparen buena comida para tres.

Marq. Pero yo estoy convidado de estas Señoras.

Cond. Las Señoras son dueñas; pero en mi mesa no caben mas de tres.

Ort. No importa: el Señor Marqués vendrá otro dia. A Dios: vamos, vamos. *Vase.*

Marq. Cómo?

Lib. Cuidado con el Zapatero. *Vase.*

Marq. Vaya, que he quedado fresco: estaba por hacer:: pero busquemos donde comer oy que es lo que me falta. Liseta, que tal, y el pañuelo?

Lis. Què pesado! *Vase.*

Marq. Que desagradecida; si lo hubiera sabido no se lo daba. Ah! Que no es nada: pues me cuesta los dos duros del Caballero; que simple que es! Diamantes te dará el Conde, pero yo cosas estrañas, porque diamantes son comunes; pañuelos asi no hai; à ver qual es mas especial; no hai hombre como yo: soy explendidisimo: pero lo peor es que no tengo donde comer, y es cerca de medio dia; vamos à ver donde la pegamos.

ACTO SEGUNDO.

Quartos del Caballero con mesa preparada: y este paseandose como leyendo en un libro; el Criado en un lado, y sale Fabricio, y pone la sopa en la mesa.

Fab. Diga Vmd. à su Amo que la sopa está en la mesa.

Criad. ¿Por què no se lo dice Vmd?

Fab. Es tan estravagante que temo me dè una sobarbada.

Criad. Pues no es tan fiero el Leon como le pintan: no puede ver à las mugeres; pero con los hombres es cariñoso.

Fab. ¿No puede ver à las mugeres? Què simple! ¿Hai en el mundo manjar mas delicado? Hijas de mi corazon. Vaya vaya, que ahora digo; no que es necio, sino loco.

Criad. Señor, si V. S. gusta la sopa està en la mesa.

Saca el relox el Caballero.

Cab. Oy parece que se come mas temprano: ¿què novedad es esta?

Criad. Este quarto ha sido servido en todo oy primero que nadie: la Posadera se ha dado en esmerar desde ayer acá.

Cab. Se lo estimo mucho: (ni por esas.)

Criad. Es una muchacha de mucho garvo.

Cab. ¿Con que te gusta? Hé?

Criad. Sino fuera por desprecio de Usia, me habia de quedar con ella à servir en la posada.

Cab. Pobre mamaluco; ¿y que quieres que ella hiciese de ti?

Criad. A una muger asi la quisiera servir como un perrito. *Vase.*

Cab. ¡Què demonio de muger! A todos encanta; no, pues no lo ha de lograr conmigo: mañana sin falta me voy à Sevilla, no sea que el Demonio cambie las velas, y venga yo à quedar debaxo; muge-

geres fuera; yo he de ser siempre su enemigo capital.

Sale el Criado con otro plato.

Criad. Dice la Señora Liseta que si à V. S. no le gusta este asado de ternera, enviarà un pichoncito.

Cab. Amigo, me gusta todo: ¿y esto que es?

Criad. Este es un guisadito que dice que ha hecho de su mano para V. S.

Cab. Muy bueno; es una salsa preciosa: el Diablo es esta Liseta: buen trato, buena ropa, bien asistido, es preciso que los huespedes salgan sumamente satisfechos de su posada: pero todo esto no es para mi nada: lo que mas me gusta es su sincèridad, y como conoce lo que son todas las mugeres:: y el Conde no está por aí?

Criad El Conde ha ido à comer; y tiene dos Señoras à su mesa convidadas.

Cab. Dos Señoras? ¿Sabeis quien son?

Criad. Han llegado pocas horas hace: no he podido saberlo.

Cab. ¿Las conocia el Conde?

Criad. No Señor; pero à penas las ha visto, las ha convidado à comer con èl.

Cab. ¡Què simpleza¡ ¡Què tontura! Vè dos mugeres, y al instante las convida, y ellas aceptan: vean que juicio en uno y otras: ¿dónde está el Marquès?

Criad. Salió, y no ha venido todavia.

Sale Liseta con un plato.

Lis. ¿Se puede entrar?

Cab. Quien?

Lis. Yo.

Cab Paraque te cansas? Toma ese plato.

Lis. Perdone V.S. dexeme el honor de que se lo ponga en la mesa.

Cab. ¿Y porque tanto trabaxo?

Lis. Què trabaxo? ¿Yo soy alguna Señora? Una pobre Posadera: y pues tengo el honor de servir à un Caballero de tanta estima, puedo llamarme sumamente dichosa.

Cab. (Mañana à Sevilla.) Si teneis que hacer, no sea causa que yo os estorve.

Lis. Por ahora no hai necesidad de mi presencia en ninguna parte; los cocineros saben su deber; los criados como deben servir; conque en ninguna parte hago falta: ¿què tal le ha parecido esa salsa?

Cab. Muy buena.

Lis. Yo tambien sè para las ocasiones guisar, y solo lo empleo para servir à sugetos que lo merecen.

Cab. (Esta es el Demonio.) Dame de beber.

Lis. Eso es un poco indigesto; vea V. S. que el vino sea bueno, no sea que le haga mal, porque lo sintiera mucho.

Cab. (Aprieta.) Dame vino de Borgoña.

Lis. Ese es bueno. *Suspira.*

Cab. Què tienes? Què suspiras? ¿Te aflige algo? Avisa.

Lis. No, Señor, pero veo que algunos à quien asisto con amor, despues me son ingratos.

Cab. Pues yo no te serè ingrato: parece q̃ voy perdiendo los estrivos del caballo de mi aborrecimiento contra las mugeres: à tu salud.

Tan-

Lis. Tanto honor?

Cab. Lo mereces: es un vino muy bueno este.

Lis El de Borgoña es el unico vino de mi gusto.

Cab. ¿Quereis probarle?

Lis. Oh! Señor, tanto favor.

Cab ¿Habeis comido ya?

Lis. Si, Señor.

Cab. Vaya, pues bebed una copa, que no os hará mal.

Lis. Yo no merezco tantas honras.

Cab. Tu mereces esto y mucho mas. Ya se empieza à calentar la chi menea; pero no; mañana fuera: muger, fuera, fuera.

Lis. Trae una copa.

Cab. Para què? En la mia puedes beber

Lis. Eso es demasiado.

Cab. No, no: bebe con satisfaccion.

Lis. Este vino me haria mal solo; parteme Usia un poco de pan.

Cab De buena gana.

Toma el pan con la izquierda; el vino con la derecha, y queda como no sabiendo como hacer sopa.

Estás embarazada; sientate y bebe con descanso: de esta hecha, sino me defiendo: se lleva el demonio mi fortaleza.

Lis. Si supieran esto el Conde y el Marquès, pobre de mi.

Cab. Por què?

Lis. Porque mil veces han querido obligarme à tomar de su mesa alguna cosa, y yo siempre he huído; pero en la de V. S. lo tengo à honor, porque sè que voy segura de toda malicia.

Cab. Me temo que dentro de poco, sino me parto, lo digas peor de mi.

Lis. A la salud de lo que mas à V.S. gusta.

Cab. Viva.

Lis. Yo sè que de esto no le toca nada à las mugeres.

Cab. No? por què?

Lis. Porque V. S. no las puede ver; y siempre conservese V. S. asi; que es lo mas seguro.

Cab. Eso Dios lo sabe. Vete. *Al Criad.*

Criad. Donde?

Cab. Haz que me hagan un par de huevos.

Criad. Cómo?

Cab. Como quieras; despachate, marcha.

Criad. Ya lo voy entendiendo: la chimenea se va calentando. *Vase.*

Cab. Mira, Liseta, te quiero decir una cosa, que es para ti la mayor gloria.

Lis. ¿Y què es? Ya cae. *ap.*

Cab. Tú eres la primer muger de este mundo con quien he gustado hablar.

Lis. Mire V.S. Señor; yo no merezco nada; pero dá nuestra naturaleza à veces dos genios tan iguales, que siendo casual el encontrarse, se admira en ellos un mismo afecto de sentimientos.

Cab. Yo creo que tu has de ser, quien me haga perder la quietud; trocar mi genio; y abatir mi rustiquez para con vuestro sexo.

Lis. Oh! Señor, ¿y un Caballero como V. S. sabio y entendido, quiere caer en la flaqueza de los demás? En verdad que si sigue, no vengo mas aqui. Yo tambien me siento un no sè que, despues que he notado sus amorosas pren-

das;

das ; pero yo no quiero guardar llama, por quien nunca ha de ser avivada, aborreciendo como aborrece à las mugeres ; diga V. S. ¿se burla, ò se divierte conmigo? No creo lo que dice ; venga otro poco de Borgoña.

Cab. Es el Demonio. Yo quiero brindar tambien contigo ; toca.

Lis. Que viva quien quiere bien à lo que es de su genio.

Cab. Viva.

Sale el Marques.

Marq. Yo tambien estoy aqui. Viva.

Cab. Como:: Marquès::- *alterado.*

Marq. Perdonadme, amigo, he llamado y no hai nadie; he entrado.

Lis. Con su licencia.

Cab. Esperate : eso es un poco de demasiada libertad, entrarse sin preguntar.

Marq. Eso que importa? Creí que estabais solo: vaya, vaya, me alegro veros al lado de nuestra Liseta : quê os parece? ¿No es amable, adorable, respetable, admirable y enamorable?

Cab. ¡Què Zamarro!

Lis. Yo entrè aqui à servir al Señor Caballero, y me dió un baido, y me ha socorrido con una copa de Borgoña.

Marq. Borgoña? A ver? Veamos : me muero por el Borgoña.

Cab. Què pegote! Ola.

Sale el Criado que trae los huevos en un plato.

Cab. Una copa al Marquès.

Marq. ¿Què se entiende copa? Un vaso ; para saber si es bueno es menester una buena porcion : ¿es acaso licor q̃ basta con un dedo?

Criad. Aqui estàn los huevos.

Cab. Ya no los quiero.

Marq. Vengan, yo los comerè ; no hai cosa que me guste mas que los huevos.

Criad. Como se pega.

Cab. ¿Que ahora el Diablo le traxese?

Lis. Ya que estoy mejor, me irè.

Cab. No ; esperate.

Marq. Què es esto? bueno : voy comiendo, que es cosa rica ; venga una servilleta, un cubierto. Esto no se puede perdonar, es cosa suntuosa.

Criad. Capaz es de comerse mesa y platos : pegóte del Demonio.

Marq. Sientome con confianza. *come.*

Cab. ¡Què no acabe y se vaya!

Marq. Otro poco de Borgoña.

Cab. ¡Què hombre tan impolitico!

Marq. Bueno ; ahora os quiero regalar yo con un poco de tintilla de rota ; que cosa mas esquisita no la hai.

Saca con muchos misterios de la faltriquera un frasquito de resoli con tintilla.

Lis. Yo sè que ese vino no hace mal à nadie.

Marq. Por què?

Lis. Porque no se puede beber tanto, què llegue à hacerle.

Marq. Este vino se bebe gota por gota: es sumamente esquisitisimo: lo mismo que el agua de Melisa. Traed copitas ; ¿donde Diablos vais? Esas *Saca el Criado copas.* son demasiado grandes.

Cab. Trae las del rosoli. *vase.*

Lis. ¿No era mejor olerle y contentarse con eso? Porque de no, no ha de haber para nadie.

Si

Marq. Si tiene un olor que consuela.

Saca el Criado las copas; echa vino, pero no las llena.

¡Què nectar! ¡Què ambrosia! El mana, no hai duda, el mana destilado.

Cab. ¿Què os parece, Liseta?

Bebe él primero.

Lis. Enjuagadura de frascos.

Marq. Vaya, que tal, que tal?

Cab. Bueno; precioso.

Lis. Pues yo, Señor, no puedo disimular: no me gusta, no vale nada; y peor no le he bebido: yo no se fingir en nada, porque el que finge en uno, finge en todo.

Cab. Conmigo habla: (ella es el Diablo.)

Marq. Liseta, de vino no entendeis palabra; os tengo compasion verdaderamente. ¿El pañuelo que os he regalado os ha gustado? Pero la tintilla de rota no la conoceis.

Lis. Como se alaba.

Cab. Yo no haria asi.

Lis. Vmd. tiene su vanagloria en despreciar à las mugeres.

Cab. Y vos en vencer à todos los hombres.

Marq. Porque vean que yo tengo razon. Permitidme, Caballero, que lleven al Conde paraque lo pruebe, y dé su voto.

Cab. De buena gana.

Marq Traed otras tres copitas, pero chicas.

Criad. Aqui estàn.

Marq Llevad esas tres copitas de vino selectisimo al Conde de la Floresta, y que diga su sentir.

Criad. Serà V. S. servido.

Marq. V.S. è: Excelencia, para otra vez.

Criad. Para mi lo mismo es uno que otro. *Vase.*

Cab. Marquès, sois muy generoso.

Marq. Preguntadselo à Liseta: digo; ¿ha visto el pañuelo el Caballero Ripar?

Lis. No le ha visto.

Marq. Enseñadselo por amor de Dios, y verà una alhaja que ni el gran Kan de los Tartaros la tiene igual: esto poco que ha quedado lo guardo para cenar.

Guarda el frasquito en la faltriquera.

Lis. Cuidado, Señor Marquès, no le haga mal.

Marq. ¿Sabes lo que me hace mal? Tus ojos. Caballero, estoy rabiando de enamorado.

Cab. Mucho me pesa.

Marq. Y estoy celeso como un bestia: la dexo estar cerca de vos, porque sè que no sois amigo de mugeres; que sino, no lo sufriria.

Cab. Ya este me empieza à enfadar un poco.

Sale el Criado con una botella.

Criad. El Señor Conde agradece la expresion, y le manda esta botella exquisita de Canarias.

Marq. ¿Si querrà èl igualar su vino de Canarias con mi tintilla de rota? A ver? No vale nada; una peste.

Cab. No: pues èl huele bien, y tiene sobrado espiritu; probadle, à ver.

Marq. No quiero probar nada; esta es una impertinencia; quiere siempre sonrojarme, y me quiere exponer à que haga una bestialidad; pues juro al Cielo, que harè una que se acuerde. ¿Si juzgarà que somos todos unos? Liseta,

sino

ſino le haceis ſalir de vueſtra caſa, ſucederán mil muertes, porque eſtoy colerico, y no quiero ſufrir ninguna afrenta, y por vida, que ahora miſmo voy, y::- ſi como me dá la colera, no me diera la templanza, no habia hombres en el mundo para mi. Voime à repoſar, que con tanta tintilla como he bebido, veo dos mil luminarias. *Vaſe.*

Cab. Gracias à Dios que nos ha dexado. Liſeta, decia::-

Liſ. Perdonadme; tengo que hacer.

Cab. Pero eſcuchad.

Liſ. Vaya: ¿què quereis?

Cab. Queria::- que sè yo; bebamos otro poco de Borgoña.

Liſ. No quiero mas vino, que es bebida que incita à provocar, y no eſtamos en caſo de eſponernos.

Vaſe corriendo.

Cab. El Demonio es eſta muger: ſe ha ido, y me ha dexado en los ſelos cien diablos que juegan con mis caſcos à la morra.

Criad. ¿Quiere Vmd. los poſtres?

Cab. Quiero un Diablo que te lleve. Ah! maldita, te conozco; pues no has de lograr la tuya; huiré y abandonaré la paleſtra, donde temo perder el guſto, intencion y deſeo. No la quiero ver mas; yo he de vencer, y he de ſeguir con mi opinion, de que ſon y ſerán ruina de los hombres, è inquietadoras de ſu ſoſiego: con todas hablo; de la mejor reniego. *Vaſe.*

Quarto del Conde: ſalen Ortenſia, Conde y Libia.

Cond. El Marquès Forlipon es un hombre curioſo. Entre él y ſu padre han gaſtado ſu patrimonio; no tiene nada: pero la gravedad y fantaſia no las quiere baxar.

Ort. Se conoce que es un miſerable.

Lib. A todas nos queria regalar, y luego ſe ha quedado en deſeos.

Cond. Eſe ſi que paſa ahora deſde ſu quarto à la cocina, es Caballero que pudiera favorecer à Vms. pero no puede ver à ninguna muger.

Ort. No ha dado él conmigo, que yo le ablandaria.

Cond. ¿Quieren Vms. que le haga entrar?

Ort. Si: verá V. S. como nos divertimos; pero no nos deſcubrais.

Cond. No: de ningun modo. Oyes, dile al Señor Caballero Ripar que le tengo que hablar, que me haga el favor de llegarſe aqui. Veremos vueſtra habilidad.

Ort. Señor Conde, yo habia pedido al Señor Marquès un pañuelo, pero veo que me quedaré ſin él.

Cond. Yo os le comprarè.

Lib. Y yo que me enviaſe ſu Zapatero.

Cond. Nada os hará falta; mientras eſtén Vms. aqui, yo me obligo à darlas quanto neceſiten.

Ort. Nos eſtarèmos toda la vida.

Sale el Caballero.

Cab. Y bien, Conde amigo, ¿en que os puedo ſervir?

Cond. Eſtas dos Damas::-

Cab. Damas? Abur, abur.

Ort. Pero, Señor, ſomos Demonios, que aſi huís de noſotras?

Cab. Para mi todas las mugeres ſon peor que el Demonio.

Ort. Pero atendednos una palabra.

Cab. Ligero, Señoras, porque voi de prisa.

Ort. Habeis de saber que somos nativas::-

Cab. No necesito saber de vuestra patria; al caso, al caso.

Ort. Vaya, Doña Libia, dilo tù.

Lib. No, no: primero tù.

Ort. Oh! de ninguna manera.

Lib. Pues yo tampoco.

Cab. En habiendose conformado en quien ha de decirlo; volverè à verlas, Señoras.

Cond. Esto nace de que yo estoy aqui; quiero evitar qualquiera sugecion: hasta la vista. *Vase.*

Cab. Demonio de Conde, que me dexa solo.

Ort. Sientese V. S.

Lib. V. S. se siente.

Cab. Oh! no estoy para tanto espacio.

Ort. Pero ¿porque tan violento con dos Damas, quando todos los hombres no desean mas que la dicha de que le permitamos nuestro lado?

Cab. No estoy en tiempo de satisfaceros.

Ort. Pues, Señor, necesitamos de vuestro favor.

Cab. Adelante.

Ort. Pues nuestros maridos::- vaya, dilo tú.

Lib. Dilo tú.

Cab. ¿Volvemos à las andadas? ¿Qué ha sucedido con vuestros maridos?

Ort. Nos han abandonado.

Cab. ¿Dos Damas abandonadas de sus maridos? No, no: aqui no puedo yo servir de nada; no puedo ver à las mugeres, y ¿ahora me meteria en embrollos de matrimonios? Perdonen, que no puedo favorecerlas.

Ort. Pero, Señor::- es preciso descubrirnos. *ap.*

Lib. Mejor será.

Ort. Lo hacemos, ò no?

Lib. Lo que te parezca.

Cab. Oh! que secatura; ò me dexan ir, ò harè aqui alguna impolitica.

Ort. Pues nosotras no somos lo que parecemos.

Cab. Si digo yo bien, que no hai muger que no sea maquina fingida; pues quien son?

Ort. Dos bailarinas, no Señoras; y venimos à buscar proteccion.

Cab. Pues, hijas, aí están el Conde que tiene mucho dinero; y el Marquès que tiene fantasia; entre los dos un medio; que yo no quiero saber nada.

Ort. ¿Pero no veis que somos mugeres, y debeis ampararnos?

Cab. No solamente no quiero; pero por solo ser mugeres os aborrezco.

Ort. Vaya, que es un asno. *Vase.*

Cab. Pero no para mugeres.

Lib. Es un mal criado. *Vase.*

Cab. Digan lo que quieran, no me han de coger: ellas creían echarme el lazo, pero he roto lazo y red, y me he burlado: si todos los hombres hicieran como yo, las mugeres baxáran su vanidad à los pies. Que vayan las dos al Conde, y le cuenten lo que pasa; cómo las he burlado! Solo siento que de Liseta no puedo

hacer

hacer lo mismo; casi casi me ha agarrado entre sus garras; es el Demonio: pero, què digo? Fuera; mañana me voy, y triunfo de ella como de todas las demás.

Sale el Criad. El Marquès espera à V. S. en su quarto.

Cab. ¿Què querrá ese pegote? Dineros? No me pilla; si espera que espere: ves al mozo de la posada, y di que te dè mi cuenta al instante.

Criad. Voi al punto.

Cab. Ház q̃ los baules estèn prontos.

Criad. ¿Què se quiere V. S. ir?

Cab. Al instante: estoy resuelto; huyamos para triunfar: traeme la espada y sombrero, sin que el Marquès te vea.

Criad. ¿Pero si vè sacar los baules?

Cab. Pues haz lo que te digo, y diga lo que quiera.

Criad. Pues voy al punto; mucho siento irme por perder de vista à Liseta. *Vase.*

Cab. Con todo que siento al irme un disgusto que nunca he tenido à èl igual, pronto, pronto conviene ausentarme.

Sale Fab: ¿Es verdad Señor, que V. S. pide la cuenta?

Cab. Sin duda: ¿la traeis?

Fab. Ahora el Ama la está haciendo.

Cab. ¿Pues que sabe tambien de cuentas?

Fab Y tal: no hoi cajero que sea mas habil.

Cab. Què muger! En todo es particular.

Fab. ¿Pero V. S. quiere irse tan de prisa?

Cab. Si: ves, despacha.

Fab. ¿La trae aqui la cuenta, ò al quarto de Usia?

Cab. Aqui, aqui: que à mi quarto no quiero ir, que está alli el pegote del Marquès.

Fab. Hace V. S. bien: ese Diablo está enamorado de Liseta; pero no la catará, que ella se ha de casar conmigo.

Cab. Calla Diablo; la cuenta. *recio.*

Fab. Ay! y como se ha enfadado: voy al punto. *Vase.*

Cab. Todos estàn enamorados de Liseta: no es mucho, quando yo tambien empezaba à resvalarme; pero ella viene con la cuenta, salgamos de este paso, y luego canto la victoria completa.

Sale Liseta con un papel.

Lis Señor, aqui està la cuenta.

Cab. Venga.

Lis. Aí està. *Hace que llora.*

Cab. ¡Què es eso? Lloras?

Lis. No Señor, es el humo de la cocina que me ha dado en los ojos.

Cab. Ya: del humo; creía otra cosa: importa sesenta reales: ¿en quatro dias una comida tan buena y bien servida?

Lis. Eso es lo que V. S. debe.

Cab. ¿Y los dos platos hechos por tu mano?

Lis. Esos no son de la cuenta; es obsequio que le he hecho à V.S. porque:- *llora.*

Cab. ¿Te dura todavia el humo?

Lis. No sè si es èl, ò fluxion de ojos.

Cab. No quisiera que esta fluxion te viniese por haber guiado por mi.

Lis. Si asi fuese, lo daria por bien empleado.

 ¿Quan-

Cab. ¿Quanto va que hace esta muger que no me vaya? Vaya: tomad à mas de los sesenta reales, esos sesenta y cinco mas por vuestro trabaxo; y à Dios hasta otra vez, porque sino::- yo no sè lo que me digo; estoy embrollado: à Dios. *Quiere irse.*

Lis. Señor, vaya V. S. con Dios. Ay de mi! No puedo mas.

Cae desmayada, como con opresion de pecho.

Cab. Pero què miro? Liseta? Ah! pobre muger! Se ha desmayado: la dà algun mal: sin duda mi ausencia es la causa: pobre infeliz! ¿Porque no la he de querer quando la advierto enamorada? Mira, Liseta mia. Yo mia à una muger? Pero no tengo corazon para verla asi: como es tan preciosa, me ha vencido: si tubiese algo para hacerla venir: pobrecita! Soi un barbaro: voy à buscar agua. Ah! Liseta de mi corazon, no lo puedo negar. Mas yo te quiero. *vase.*

Lis. Caiste perfido, enemigo cruel: muchas son nuestras armas para vencer à los hombres; pero quando estàn rebeldes y obstinados, los golpes de reserva mas seguros son desmayos y llanto. Vuelve, vuelve.

Vuelvese à quedar como antes, y sale el Caballero con un vaso de agua.

Cab. Aqui estoy: ¿todavia no ha vuelto? Ahora he conocido que me quiere con sinceridad. Voy à ver si la puedo hacer volver.

La echa agua con la boca, y ella empieza à moverse.

Animo, Liseta; no me irè, no me irè, me has encantado.

Sale el Criado con el sombrero y espada.

Criad. Aqui està la espada y el sombrero.

Cab. Vete fuera.

Criad. Los cofres.

Cab. Vete fuera: maldito seas.

Criad Liseta.

Cab. ¿Te vas, ò te rompo la cabeza?

Corre el Criado y huye.

¿Todavia no vuelve? La frente la suda. Vaya, Liseta mia, animate, vuelve en ti, dame este consuelo. Abre los ojos, mira que yo muero.

Sale el Conde y el Marquès.

Marq. Bueno, bueno.

Cond. Amigo.

Cab. Malditos seais.

Marq. Liseta, què es esto? ¿A solas con el Caballero y desmayada? Hu, hu.

Lis. Ay de mi!

Marq. Apenas la llamè, vuelve: si soi el cõsuelo de todas las mugeres.

Cond. Me alegro, Señor Caballero, que nos oculteis vuestras maulas.

Marq. ¡El niño que no puede ver las mugeres! Patarata, embusteria.

Cab. Vive Dios::-

Marq. Caisteis en la ratonera: bravo, bravo.

Cab. Vayan todos al Diablo.

Arroja el vaso y huye.

Con. El Caballero se ha vuelto loco. *V.*

Marq. Esta es una afrenta para mi, arrojarme el vaso: ola, ola, voy à tomar satisfaccion. *Vase.*

Lis. La empresa està en lo mas ventajoso de mi intento: ya el fuego amoroso le consume, aunque mas le oculta. Solo me queda para com-

completar la victoria hacer publico el triunfo. Hombres infelices, ¿de que sirven brabatas, si apenas nosotras queramos, habeis de caer como pajaritos? Traslado à mi amigo el Caballero, y guardaos de lo q̃ le acaba de suceder.

ACTO TERCERO.

Quartos de Liseta, y esta aplanchando.

Lis. Dexemonos de divertimientos, y pensemos en las haciendas de casa; primero que esta ropa se ponga seca quisiera aplancharla: Fabricio.

Sale Fab. Señora.

Lis. Hacedme el favor de traerme una plancha caliente.

Fab. Està bien.

Lis. Parece que estais de mal humor.

Fab. No hai motivo para otra cosa.

Lis. Comprendo porque lo quereis decir; callàd; no no seais simple, que el tiempo declara mucho.

Fab. Con esperanzas vive el hombre y muere; pero voy por la plancha. *Vase.*

Lis. Pobre tonto! Està celoso: no hai para mi mayor satisfaccion, que yer à todos los hombres lelos de enamorados. Quien está mas que todos es el Señor Caballero, enemigo capital de nuestro sexo: de suerte le tengo que me obligo à que haga alguna barbaridad.

Sal. el Criad Señora Liseta, de parte de mi Amo el Señor Caballero, que sino se le han pasado à Vm. los vapores del desmayo, que huela Vm. el espiritu de este frasquito, y se le pasarán.

Lis. Bueno es; y parece de oro este pomo?

Criad. Si; y ahora le ha comprado, y le ha costado sesenta pesos.

Lis. Mui bueno: dile que ya estoi mejor, y que se lo estimo.

Criad. No me le vuelva Vm. que me ha dicho le diga à Vm. que se quede con él

Lis. Pues digale Vm. que no me le quiero quedar: que recibo el remedio; pero no el interés.

Criad. Pero si me ha de regañar si lo vuelvo; tomelo Vm

Lis. No digo que no? Vuelvesele, y no seas pesado.

Criad. Muger, y no quiere alhajas? Bien digo yo que por lo buena es rara. *Vase.*

Lis. No digo q̃ está enamorado hasta los ojos? Y como lo que he hecho por él no lo hecho por interés, quiero q̃ confiese la fuerza de las mugeres, sin q̃ medien intereses.

Sale Fabricio que trae una plancha.

Fab. Aqui está la planeha. *Enfadado.*

Lis. ¿Dura todavia la rabia?

Fab. Y durará: no contento el Caballero con enamorar, regala? Esto me quema.

Lis. Quien sabe sostenerse al contraste de afectos, vence los intereses; no me parece que en el tiempo que ha que estais en casa, me habeis observado codiciosa; sirvaos de aviso para vuestros pensamientos.

Fab. El Diablo es esta muger; para todo halla salida.

Sale el Cab. Aqui está: no queria volver à verla, y el Demonio me arrastra donde la halle.

Lis. Aqui viene.

Cab. Liseta?

Lis. O Señor Caballero; soi su servidora. *Planchando.* Co-

Cab. Cómo estais ?

Lis Mejor.

Cab. ¿Porq̃ me habeis hecho el agravio de no recibir el pomo de oro?

Lis. Y q̃ queria V.S.q̃ yo hiciese de él?

Cab. Guardalo para otras ocasiones.

Lis Yo nunca me desmayo; y aquello fué un accidente.

Cab. Liseta mia, no quisiera que yo te hubiera dado la causa.

Lis. Pues V.S. tubo la culpa, V S.

Cab. Yo, bien mio? Yo? *Amorosisimo.*

Lis. Si Señor, por haberme hecho beber aquel vino de Borgoña.

Cab. Còmo ? Posible:- *Queda frio.*

Lis. Y asi à su quarto no vuelvo mas.

Cab. Pues que os olvidais de mi? ¿Me despreciais ?

Lis. Esta plancha está fria; Fabricio, traedme otra plancha caliente.

Cab. No llames à nadie; toma el pomo, no me desaires.

Lis Yo, Señor, no admito regalos de nadie.

Cab. Ese es engaño; has admitido los del Conde de la Floresta.

Lis. Por fuerza, y por no disgustarle.

Cab. ¿Y quieres disgustarme à mi ?

Lis. A V.S. los disgustos de las mugeres no pueden ser disgustos, quando tanto las aborrece.

Cab. Eso era en otro tiempo; de ti no puedo decir eso.

Lis. Señor Caballero, la verdad; ¿quando se ha mudado la Luna ?

Cab. No: mi mudanza no es lunatica: tu belleza, tu gracia es la que me obliga.

Lis Ah, Ah.

Cab. Te ries ?

Lis. ¿No quereis que me ria, quando estais haciendo burla de mi ?

Cab. Yo burla ? Al contrario juzgo que es: vaya toma el pomo.

Lis. Lo estimo, lo estimo.

Cab. Lo tomas, ò no le tomas? *Alterado.*

Lis. Fabricio, la plancha. *Fuerte.*

Cab. Vamos.

Lis. Ya le temo.

Le toma, y le arroja en el canasto de la ropa.

Cab. Asi le arrojas ?

Sale Fabricio con la plancha: vé à el Caballero, y se enzela.

Fab. Aqui estoi.

Lis. Está bien caliente ?

Fab. Si Señora.

Lis. Que teneis que parece no podeis hablar ?

Fab. Nada: dadme la otra plancha.

Cab. Dadsela, que se vaya.

Lis. No quiero q̃ Fabricio se enoje.

Cab. Rabio de ira.

Fab. Voy: ya no puedo aguantar mas. *Vase.*

Cab. Mucho estimais à este mozo.

Lis. ¿Y que quereis decir en eso ?

Cab. Que se conoce que estais enamorada de él.

Lis. Estimo vuestra consideracion; ¿yo enamorada de un Criado ? Quando hubiese de estarlo, seria con persona que lo mereciese.

Cab. Eso si, Liseta; vos mereceis el amor de un Rey.

Lis. Si Señor, el amor del Rey de espadas, ò el de copas.

Cab. Pues estamos solos, hablemos claro.

Lis. Hablád lo que querais, que yo escucho.

Cab. ¿Pero no podiais por un poco dexar de planchar ?

Lis. Oh! Eso no: me importa esta ropa para mañana.

Cab. Y que ¿te importa mas la ropa que yo?

Lis. Quien lo duda.

Cab. Me enamora tu claridad.

Lis. En todo soi asi.

Cab. Pues, Liseta mia; yo no puedo mas: yo conozco que mi corazon se abrasa por ti: yo te amo, te adoro, y en esa mano:: ay!

Va para tocarla la mano y le quema con la plancha.

Lis. Perdonád; no lo hecho à posta.

Cab. Esto no es nada; mas me has abrasado en otra parte.

Lis. Donde?

Cab. En el corazon.

Lis. Fabricio.

Cab. Por caridad no le llames.

Lis. Pero si necesito de otra plancha.

Cab. No tengas prisa.

Lis. Oh! Tengo otras cosas que hacer: Fabricio.

Cab. No le llames, porque si viene le rompo la cabeza.

Lis. Pues esta es buena! No poderme servir de mi gente.

Cab. Llama à otro, y no llames à ese, que no le puedo vèr; atiende, y no te desdeñes.

Se arrima, y ella toma la plancha, y se aparta de la mesa.

Lis. Me parece que os arrimais mucho, Señor Caballero.

Cab. Perdonadme; estoi fuera de mi: estoi perdido.

Lis. Me irè à la cocina, y quedareis contento.

Cab No, prenda mia, no te vayas.

Lis. Pues es una cosa buena.

Pasease, y el Caballero detrás.

Cab. Tu me has muerto; no puedo dexar de decirlo: eres amable.

Lis. ¿Que no puede una llamar à sus criados? Me viene detrás como si fuera un perro.. hombres, ¿no os moris de verguenza? Aqui están las brabezas.

Cab. Liseta mia, te pido por amor de Dios, y de rodillas.

Lis. Que quereis? *Mui sobre si.*

Cab. Que tengas compasion y piedad de quien muere por ti.

Lis. Un hombre que esta mañana no podia ver à las mugeres, y las aborrecia, ahora à una la mas feble de todas, pide amor, piedad? No puede ser, no lo creo. Rebienta, muerete; y aprende à conocer la fortaleza de nuestro sexo. *vase.*

Cab. Maldito sea el punto en que vine aqui, y que vi à una muger semejante! He caìdo en el lazo, y lo peor es q̃ no me puedo escapar.

Sale el Marq. Señor Caballero, Vm. me ha insultado.

Cab. Pues me pillas de buen humor. Fuè un accidente.

Marq. Una gota de agua me manchó el vestido.

Cab. No lo hice à posta.

Marq Es una impertinencia.

Cab. Os digo que no lo quise hacer.

Marq Quiero satisfaccion.

Cab. Pero sino hai motivo.

Marq Es una insolencia, y me habeis de satisfacer.

Cab. Os he dicho tres veces que no lo quise hacer, ¿quereis satisfaccion? Ahora voi por la espada.

Marq. Por la espada? No importa; no importa, no fuè nada:: con que hablando de otra cosa..

Cab. No hablo de otra cosa, ahora os harè conocer quien soi; pues por vida..

Oh!

Marq. Oh ! ¿ſe me ha paſado à mi la colera , y à vos no ?

Cab Me habeis pillado de buena luna.

Marq. Ya teneis motivo : sè el mal que padeceis.

Cab. Yo no neceſito que lo ſepais.

Mar. Señor enemigo de las mugeres, caiſteis como el ratõ en la ratonera.

Cab. Yo ? Còmo ?

Marq. Còmo ? Eſtando enamorado como un perro.

Cab. Como un demonio que os lleve.

Marq. ¿Paraque negais lo que yo sé? No lo oculteis , ſon flaquezas nueſtras , ſon::-

Cab. Furias que me obligan à deſeſperarme , y tal vez à vengarme en todos Voime, porque ſino he de hacer un diſparate. *Vase.*

Marq Eſtá enamorado como un beſtia y no quiere q̄ ſe ſepa: tendrá ſugecion de mi ò miedo, ſi me ſe declara mi enemigo en el amor de Liſeta. Eſta mancha del veſtido me ſeca: ſi ſupiera con q̄ quitarla.. eſtas mugeres en eſtos canaſtos ſuelen tener tierra de quitar manchas: pero ay! Que pomo tan bonito; ſi ſerá de oro ò de ſimilor? Si: ſerá de ſimilor; porque ſi fueſe de oro ¿cómo le habiā de dexar aqui? Que bien huele!Es eſpiritu de Meliſa. Voi à echar en la mancha.

Sal.Ort. Señor Marquès, que hace V. Exc. ſolo? No viene à vernos jamás.

Marq Ahora miſmo iba allá : eſtoy quitandome una mancha del veſtido con eſpiritu de Meliſa.

Ort. Eſo no es bueno : yo sè un ſecreto mejor.

Marq. Si ? Qual es ?

Ort. Con un peſo duro ſe hace.

Marq. Pues ya no lo quiero ſaber.

Ort Que bello pomo, ¿ſe puede ver?

Marq. Por què no ?

Ort. Parece de oro

Marq. Pues ſino fuera oro le traxera yo ?

Ort. Eſtá mui bonito.

Marq. Aí eſtá para ſerviros.

Ort. Gracias , gracias , Señor Marquès. *Se le guarda.*

Marq. La libertad alabo : fortuna que es de ſimilor.

Ort. Con que Señor Marquès, ¿vendrá à favorecernos ?

Marq. Al momento.

Ort. Voi agradecida à ſus favores porque el pomito es precioſo; voi à enſeñarlo à la Baroneſa. *vase.*

Marq No eres tú mala Baroneſa ; q̄ preſto lo guardó ; eſta Dama ſerá mui cicatera : braba ganga ſe lleva; cree q̄ es de oro, y ſerà de ſimilor, à bien q̄ poco valdrà , buſcarè otro igual y lo pondrè aqui.

Sale el Criado, y mira por todas partes.

Criad. Dõde diablos eſtarà el pomito?

Marq. Què buſcas ?

Criad. Buſco un pomito con eſpiritu de Meliſa,q̄ ha dexado aqui Liſeta.

Marq. Era uno de ſimilor ?

Criad No Señor; que es uno de oro.

Marq. Que oro ? Seria ſimilor.

Criad. Con que lo he viſto yo comprar no ha dos horas, y ha coſtado ſeſenta peſos : oro y mui oro.

Marq. Oh ! pobre de mi ; ahora ſi que eſtoi en buen embrollo.

Criad. Yo no le encuentro.

Marq. Pobre Marquès Forlipon, dàr un pomo de oro à una que no conozco, que vale ſeſenta peſos ! Y como lo he de remediar , ſino

ten-

tengo ni sesenta quartos para poderle restituir?

Sale el Cond. ¿Què me dice el Señor Marquès de la bella novedad?

Marq. Què novedad?

Cond. Que el Caballero Ripar despreciador y enemigo de las mugeres está enamorado y perdido por Liseta.

Marq. Me alegro: porque vea que quando yo la quiero, la puede querer, aunque sea un Soberano.

Cond. Lo peor es que ella le corresponde: lo sè mui bien: él la ha regalado un pomo de oro que le ha costado sesenta pesos.

Marq. Sesenta puñaladas me dan esas voces.

Cond. Amigo, estoi resuelto à salir al punto de esta posada, viendo que ella es una ingrata: y si sois mi amigo debeis hacer lo mismo.

Marq. Oh! eso no: me he de vengar.

Cond. Yo os conducirè à otra de un amigo, y no os costará nada.

Marq. Vaya; pues vamos, vamos: pero con amistad: para quedar biẽ en esta posada necesitaba quince doblones, y mis arrẽdadores no me enviã con prontitud mis caudales.

Cond. Quince doblones? Tomadlos, que os los presto.

Marq. Ahora me acuerdo que son diez y seis

Cond. Quince ò diez y seis, para mi es lo mismo: con tal que nos vayamos, estoi contento. Ingrata, despues que he hecho tanto por ella, enamorarse del Caballero! La he de arruinar; tambiẽ he hecho q̃ se vayã las dos bailarinas de cuerda.

Marq. Pues donde estaban?

Cond. Esas dos que se fingian Señoras eran.

Marq. Ah! pobre de mi; y à esas he dado el pomo de oro; voy corriendo à buscarlas. *Vase.*

Cond. Quiero del Caballero tomar una satisfaccion completa; y si dispusiese que la espada sea quien decida nuestra contienda, sabrè matarle. *Vase.*

Quarto con tres puertas: sale Liseta.

Lis. Ahora si que estoi en un empeño el mas cruel; el Caballero me busca, y no de buen humor, y temo que si me encuentra sola, arriesgue el honor, ò la vida; quiero cerrar esta puerta. Ya me pesa haber hecho, lo que he hecho; he encendido la hoguera de su amor, y no quiero apagarsela; pero pretendo quedar con decoro, y que todos vean la venganza y satisfaccion que tomo de un enemigo capital de nuestro sexo.

Llama el Caballero à la puerta que cerrò.

Quien llama?

Cab. Abre, Liseta.

Lis. No lo dixe? Miren si me descuido.

Cab. Abreme, despacha.

Lis. Yo me guardarè mui bien estando sola.

Cab. Abreme que me desespero.

Lis. Ahora le engaño: vayase à su quarto que al instante voi.

Cab. Pero no tengo paciencia: abreme ahora.

Lis. No puede ser: hai gente.

Cab. Pues ven al quarto q̃ te espero, y cuidado q̃ si faltas me la pagarás.

Lis. ¿Si faltas me la pagarás? Camorra, esto no va bueno. Abro estotra puerta y llamo: Fabricio.

Sale Fab. ¿Què hai de nuevo?

Lis. Nada: querer que me acompañeis, que estoi sola.

Fab. ¿De quando acá tanto miedo?

Lis. Ahora le tengo, porque hai de que tenerle.

Fab. Ya, ya comprendo.

Lis. No seas malicioso: y agradece à que en breve has de desengañarte de tus malos conceptos.

Fab. Esa esperanza nunca llega.

Llama el Caballero.

Quien llama?

Cab. Abre.

Lis. Ya está de vuelta. No le abras hasta que me vaya: qual se ha de quedar! *Vase.*

Cab. No se abre? Pues vive Dios::-

Entran Marques y Conde por donde se fuè Liseta.

Cond. Què ruìdo, q̃ golpes son estos?

Marq. Parece que se cae la casa.

Fab. Señores, les suplico esperen: el Caballero Ripar quiere forzar aquella puerta, porque estaba aqui Liseta.

Den.Cab. Sino abres hecho la puerta abaxo: ingrata, me haces esperar y no vienes; mira q̃ no puedo mas.

Marq. Bueno, bueno, èl ha estado cozido y asado de amores.

Cond. Abre, y no tengas miedo de nada. *Abre Fabricio.*

Cab. ¿Liseta? Donde está?

Fab. Yo, yo la encontrarè.

Cond. ¿Con quien la teneis, Sr.Caballero?

Marq. Con nosotros no será que somos amigos.

Cab. Vaya: acaba: donde està? Mucho siento que estos hayan oído mis golpes y voces, pero no puedo mas, no puedo mas.

Cond. Esperad, que quiero que me deis una satisfaccion q̃ necesito.

Fab. Ya està mas quieto, voime. *vase.*

Cab. Y qual es?

Cond. La de pretender quitarme mi gusto.

Cab. Marques, que es esto?

Marq. Yo no se nada: riña? Fuera, fuera, à un lado.

Cond. El agravio q̃ me habeis hecho, es fingiros enemigo de las mugeres, y luego enamoraros de Liseta, sabiendo que yo la amaba.

Cab. Yo? *Mira al Marques.*

Marq. Yo no sè nada: un miedo tengo que no estoi en mi.

Cond. Hablàd conmigo: ¿teneis verguëza de haber procedido tan mal?

Cab. Pero con que fundamento::- Marquès, ¿sabeis vos algo?

Marq. Dale, dale conmigo: yo no sè nada: allà los dos entiendanse.

Cond. Sois un Caballero q̃ no sabe el proceder que debe: un malèvolo.

Marq. Esto va de peor en peor: yo me voy.

Cab. Esperàd, que habeis de ver nuestro duelo.

Cond. Y me habeis de satisfer este agravio.

Cab. Estoi pronto: dadme esa espada.

Marq. Oh! vamos, sosegaos, y esto no pase à disgusto: Conde, ¿què os importa que el Caballero quiera à Liseta?

Cab. Yo no la quiero: es mentira, y miente quien lo dice.

Marq Miente? Miente? A mi no viene; yo no soi quien lo dice.

Cab. Pues quien lo dice?

Cond. Yo; y lo mantengo.

Cab. Dadme la espada.

Mar. No: sino la he de dar: mas vale una mala paz, q̃ una buena guerra.

Cab. Tambien vos sois mi enemigo?

Marq. Yo soi amigo de todos

Cond. Vuestras acciones son indignas,

nas, propias de traidores y de gente infame.

Cab. No puedo mas; vive Dios.

Quitale la espada al Marques con la vaina.

Marq. No me perdais el respeto.

Cond. Vaya, sacàd la espada.

Forceja el Caballero y no la puede sacar.

Cab. Eso deseo: maldita vaina.

Marq. Tengo la llave en casa; esperàd irè por ella.

Cab. Que no pueda sacarla::- mas ya sale. *Saca media hoja.* Pero que es esto?

Marq. Haberme roto la espada: una oja de Toledo q̃ valia dos mil pesos.

Cab. Como rota? En la vaina no ha quedado nada.

Marq. Es verdad: ahora me acuerdo que esa es la espada que rompi en el ultimo desafio.

Cab. Dexadme buscar otra, ò irè por la mia.

Cond. Eso no, no me huìreis de las manos.

Cab. ¿Còmo huir? Soi capaz con esta sola de vengarme.

Marq. Si, si, ella sola puede matar mas de cien Condes. *Riñen.*

Salen Fabricio y Liseta.

Fab. Poco à poco, Caballeros, que nos pierden.

Lis. Suplico se detengan.

Cab. Ah! maldita.

Lis. Espadas en mi casa? ¿Quando se ha visto?

Marq. Todo por vuestra causa.

Lis. ¿Còmo por mi causa?

Cond. Es verdad; el Caballero que està enamorado de vos.

Cab. ¿Yo enamorado? Se engaña quien lo piensa.

Lis. Oh! eso no puede ser: se engañan todos quantos lo creen.

Cond. ¿Què quereis disimular? Estais acordes los dos: lo conocemos.

Marq. Si se sabe, si se vè.

Cab. Que se vè? Què se vè? *alterado.* Vmd. miente, y::-

Mar. Digo q̃ miento; me habrè engañado; no quiero indisponer el caso.

Lis. ¿Como habria de estar enamorado un Caballero de sus prendas, que tanto aborrece à las mugeres? Verdad es, lo confieso que he procurado vêr si lo lograba; pero me han salido inutiles quantos medios he buscado: paciencia; se conoce q̃ ha sabido y sabe triunfar de nuestro sexo. No es verdad?

Cab. Ah! que no puedo hablar.

Marq. No tiene animo de negarlo.

Cab. Vos no sabeis nada: sois un asno.

Marq Es verdad, no se nada, soi un borrico.

Lis. ¿Cómo no habia de vencerme, quando sabe nuestro modo? Conoce las picardias nuestras: me conoció falsas las lagrimas del desmayo fingido.

Cab. ¿Fingido fuè el desmayo?

Lis. Pues quien lo duda?

Cab. Ah! canalla, tal traìcion merece una puñalada: y q̃ asi me engañase y me rindiese? Rabio de enojo.

Lis. Señor Caballero, no se apasione tanto, que pensarán estos Señores que lo que dice es verdad.

Marq. Si se le està viendo à los ojos.

Cab. Que se me vè? Que se vè?

Mar. Nada; q̃ los teneis mui buenos.

Cab. No puedo mas. Conde, en otro tiempo os darè satisfaccion.

Tira la espada y quiere irse.

Marq. Poco à poco, que cuesta dineros la guarnicion.

Lis. Esperad, Señor Caballero, que

para-

paraque quedemos vos y yo con el decoro que corresponde, quiero que vean los q̃ nos oyen quanto puede vuestra constancia y mi honestidad. No hai duda que si el Caballero como malician me amàra, no sufriria el rigor de los zelos, tormento mayor de los amantes: ahora vereis con que paciencia y sin cuidado lo tolera. Fabricio, en cumplimiento de lo dispuesto por mi padre, esta es mi mano; tuya soi en premio de tus buenos servicios. Lo veis? Lo veis?

Cab. Que han de ver quando la rabia me debora? Me has engañado, me has perdido; y por decirlo de una vez, me has muerto: merecerias que te atravesase con un puñal pues has arrancado mi corazon de su quietud, y le has puesto en estado de perecer pero no, no quiero sino que publicamente conozcan mi yerro, para q̃ à otros les sirva de escarmiento: ma digo tus gracias, tus lagrimas y ficciones; y confieso à mi pesar que sois capaces de vencer aun mayores enemigos que yo de vuestro sexo; pero me queda la esperanza, de que tambien me vengo con huìr de tu vista para siempre: falsa, ingrata, traidora, y muger, que en esto se incluye quanto malo hai que decir. *Vase.*

Marq. Estoi para ir y desafiarle por vuestras injurias.

Cond. Dexadle.

Marq. Como otra vez me hubiera dicho que mentia, le mataba.

Lis. Se conoce que sois Caballero de honor.

Sale el Criad. Señora Liseta, abur que me voi, que mi Amo ahora mismo se marcha sin decir mas que le siga; va echando fuego por los ojos: acuerdese Vmd. de mi, que la quiero bien. *Vase.*

Lis. Ahora si que quedo con quietud; y para que se vea que al pasar de un estado à otro, se han de pasar tambien los pensamientos: si hasta aqui pude por mi sufrir palabras y acciones amorosas, de quien pretendia mis afectos, ya en el estado de muger casada no puedo, y asi les pido à V.S. Señor Conde, y à V. Exc. Señor Marquès, se vayan de mi casa, paraque mi nuevo esposo viva con la quietud que merece: y aunque yo por mi supiera gobernarme, no quiero que le quede ni aun esa duda.

Fab. Liseta, eres exẽplo de tu estado.

Cond. Mucho me complace tu determinacion; soi quien soi; ahora mismo me voi à otra posada: dispon de los trescientos pesos que te ofrecì y manda.

Mar. Mi proteccion vale mas q̃ todo; y si por el susto que has pasado te quieres refrigerar, aun hai aqui un poco de aquella preciosissima tintilla; bebela à la salud de tu boda

Lis. Lo estimo. Y pues conseguido mi intento en la venganza del Caballero, he dado à conocer lo q̃ podemos las mugeres; conozcan los Señores hombres, q̃ es preciso rindan la cerviz à nuestros alhagos ya fingidos, ò ya verdaderos, sirviẽdo el caso de norma para todos.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero